

bido en todos los pueblos por donde hizo tránsito como un glorioso defensor de la divinidad de Jesucristo, que volvía cargado de laureles, triunfante de tantos enemigos.

Ya se deja discurrir con qué alegría, con qué triunfo y con qué veneración sería recibido de sus ovejas aquel nunca bien ponderado pastor, por cuya vista suspiraban incesantemente. Restablecido en su silla, no se contentó con que floreciese en su diócesi la pureza de la fe, la disciplina eclesiástica, y la justificación de las costumbres relajadas con motivo de su ausencia; los efectos de su zelo siempre infatigable y siempre activo, se comunicaron á otras provincias inficionadas con el arrianismo, persiguiéndolo hasta sus mas fuertes trincheras. Finalmente las iglesias del Occidente experimentaron las mismas utilidades que las de Oriente; por lo que los obispos de Italia y otros latinos, comprendiendo lo que Dios había hecho por el ministerio de su fidelísimo siervo, por quien arruinó el imperio de la herejía, y confundió vergonzosamente á sus protectores, le felicitaron con los mas altos elogios, y le enviaron copias de las suscripciones, por las que condenaban los decretos del concilio de Rimini, y hacían profesión de seguir invariablemente la fe ortodoxa definida en el general de Nicea.

Después de estas laudables empresas no sobrevivió Eusebio mucho tiempo, pues se cree que murió lleno de triunfos y merecimientos el año 370. Algunos han escrito que los herejes arrianos quitaron la vida á este insigne obispo, por lo que es calificado de mártir en el Martirologio romano; bien que otros no le dan este título, solo si el de ilustre confesor, aunque nadie duda lo mucho que padeció por los herejes. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de S. Teonesto ó Teognesto que él había hecho construir, la cual se llamó después de S. Eusebio; quien habiendo escrito mucho sobre la defensa de la fe católica, no nos quedan de aquellos preciosos monumentos sino unas cartas que se hallan al fin de las ediciones de S. Hilario. También se le atribuye una versión latina de los Evangelios, que se imprimió en Milan en el año de 1748, pero se duda si esta sea obra del Santo.

SAN URBE, CONFESOR.

SAN Urbicio, comunmente llamado S. Urbe, cuya memoria es y ha sido siempre célebre en el obispado de Huesca, que fué el teatro de su prodigiosa vida, nació en Burdeos, ciudad principal del reino de Francia. No nos consta quien fué su pa-

dre, del que quedó huérfano en sus mas tiernos años; pero sabemos que fué su madre una señora de mucho mérito llamada Asteria, que si bien distinguida por su calificada nobleza, y por la particular instruccion que tuvo en las letras griegas y latinas, lo fué mucho mas por sus virtudes cristianas. Crió á Urbe en el sólido principio del santo temor de Dios, y correspondiendo fielmente á su buena educacion, fué su infancia un preludio de su santidad futura.

Cuando la madre y el hijo vivían en Burdeos dedicados enteramente al servicio del Señor, entraron en la Aquitania los moros, dueños de la mayor parte de España, y no satisfechos con los enormes estragos que hicieron en la irrupcion, cautivaron á no pocos cristianos, y entre ellos á Asteria y á Urbe, siendo este de edad de unos catorce á quince años. Sintieron ambos aquella desgracia; pero resignándose con la voluntad de Dios que así lo permitía, sufrieron con inalterable paciencia el pesado yugo de la esclavitud. Consiguió Asteria su libertad pasado algun tiempo, y dejando á su amado hijo en el cautiverio, se ausentó á su patria no con otro fin que el de proporcionar los medios para su rescate. Hizo cuantas diligencias le fueron posibles; mas no habiendo producido el efecto deseado, recurrió al Señor con fervorosas oraciones y con rigurosos ayunos, rogándole que se dignase conceder libertad á su amado hijo.

Vivia Urbe en el cautiverio sirviendo á sus amos no por temor sino por conciencia, según la prevención de S. Pablo, portándose en todo con tanta fidelidad y con tanta alegría, como si gozase la suerte de un ingenuo y no de un esclavo; pero como sus deseos no eran otros que ocuparse enteramente en el servicio del Señor, pedía á Dios de continuo que le diese libertad, poniendo por intercesores á S. Justo y Pastor, ilustres mártires de Alcalá de Henares, á quienes profesaba una devoción singularísima. Consiguió en efecto la apetecida libertad, y reconociéndola debida á la poderosa mediacion de los santos niños, pasó inmediatamente á Alcalá á dar á sus bienhechores las gracias por tan grande beneficio. Hallábase aquella ciudad en poder de los mahometanos, y penetrado el corazón de Urbe del mas vivo dolor, al ver espuestas á la profanacion de los bárbaros las santas reliquias de aquellos dos recomendables héroes que dieron tanto honor á la religion de Jesucristo, esperando ocasion oportuna, hizo el piadoso robo de los cuerpos de los ilustres niños, llevándolos á su patria con toda la posible cautela, no separándolos jamás de su vista.

Mantúvose Urbe algun tiempo en Burdeos en compañía de su

madre; pero como todas sus ansias y todos sus suspiros eran por la soledad, para atender únicamente al importante negocio de su eterna salvacion libre de los impedimentos de sus parientes y amigos, volvió á España, y buscando en las montañas de Huesca un sitio proporcionado para satisfacer sus intenciones, le pareció muy á propósito el valle Nocito, cinco leguas distante de aquella ciudad, donde fijó su residencia en una ermita ú oratorio que habia en aquel desierto, al que dió despues su nombre. Cuando se vió el Santo en lugar tan retirado de todo el comercio humano, se sintió mas que nunca encendido en el amor de los ejercicios eremíticos, y desde aquel punto no tuvo otra ocupacion, que la de castigar su cuerpo con rigurosos ayunos y con asombrosas mortificaciones, gastando en oracion los dias y las noches.

Causan admiracion los artificios de que se valió el demonio para engañar al ilustre solitario; pero de todos los combates del tentador le libró la humildad y el frecuente recurso á la oracion: con efecto, mediante la asistencia de la divina gracia triunfó de los enemigos infernales, á quienes se hizo tan temible, que al imperio de su voz huian precipitadamente de los cuerpos humanos que tiranizaban.

Esparciose la fama del célebre eremita por toda aquella region, y atraídos del buen olor de su virtud los cristianos mozarabes, esto es, los que vivian mezclados con los árabes, concurrían con mucha frecuencia á visitar á Urbe, para disfrutar sus santas conversaciones y sus saludables consejos, quedando admirados de ver tanto número de prodigios como obraba el Señor cada dia por la intercesion de su siervo, no siendo el menor de ellos la sumision con que le obedecían todas las fieras de aquellas montañas.

Cincuenta años gastó Urbe en una vida tan rígida y tan penitente, con que renovó en su persona aquellas espantosas imágenes de mortificacion que nos refiere la historia de los mas famosos solitarios de Egipto. Conoció por el quebranto de su salud, nacido del rigor de sus austeridades, que se acercaba el fin, y aunque todá su vida habia sido una continua preparacion para la muerte, con todo renovó su fervor, é hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia en los últimos instantes, de suerte que abrasado como preciosa víctima en divinos incendios, murió en el Señor en el dia 5 de diciembre por los años 802 segun el cálculo de algunos escritores. Dispuso el Santo que se diese á su cadáver sepultura en la misma ermita, que fué el teatro de su prodigiosa vida, con la prevencion de que

se enterrasen junto á él los cuerpos de los santos niños Justo y Pastor, ilustres mártires de Alcalá, para que no se separasen hasta en la muerte los que tuvo siempre en su compañía; y ejecutado así, permaneció en el mismo santuario el cuerpo del ilustre eremita sin la menor corrupcion despues de tantos siglos, cuya festividad celebra la ciudad de Huesca en el dia insinuado de su feliz tránsito, concurriendo en todo tiempo los pueblos de la comarca á implorar su poderoso patrocinio, y con especialidad en los años estériles, en los que se digna Dios favorecerlos con abundancia de lluvias por la intercesion del Santo.

La misa es la misma que la del dia de la fiesta, y la oracion la siguiente:

O Dios, que por la inmaculada Concepcion de la Virgen concedas tambien por su intercesion la gracia de ir á vos des-
para tu Hijo; te suplicamos, pues de esta vida purificados de
que así como por la muerte pre-
nuestros pecados. Por el mismo
vista de este Hijo la preser-
Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 4 del libro de los Proverbios, y la misma que el dia viii, pág. 139.

REFLEXIONES.

El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos. Los antiguos, dice un gran siervo de María, celebraban todos los años el dia de su nacimiento y de su concepcion con una gran copia de lágrimas; así Job despues de haber maldecido el dia en que nació, profirió el mismo anatema contra el momento de su concepcion. *Perezca el dia en que nació, y la noche en que se dijo: Ha sido concebido este hombre.* Porque todos nosotros somos concebidos, y nacemos hijos de la ira de Dios: en el mismo instante que nuestras almas se unen al cuerpo, se hallan separadas de Dios por el pecado que las inficiona; y ved aquí cuál era el justo motivo de las lágrimas de los antiguos; pero María es de otra clase y de otra condicion. El primer instante de su concepcion es un tiempo de gracia, y el principio de su felicidad. Nunca fué hija de ira, porque siempre fué toda hermosa, *tota pulchra*, no habiendo recibido jamás las impresiones de la mancha, que no puede sufrir Dios en parte alguna sin que la aborrezca; y así toda la Iglesia se regocija y manifiesta su gozo en el momento de

la concepcion de Maria. Los mismos ángeles, como lo testifica S. Bernardino de Sena, celebran en el cielo la fiesta que nosotros celebramos hoy en la tierra. Aunque la santificacion de Maria en el momento que fué concebida sea lo que ha hecho tan venerable á los fieles su concepcion, sin embargo, no es esto todo lo que hay de glorioso para ella en este misterio. Nosotros solemnizamos su memoria para dar gracias á Dios por los favores de que quiso colmarla desde aquel momento; pero tambien lo hacemos para hacer justicia á los méritos de esta incomparable Virgen, los que desde este momento igualaron, ó por mejor decir, escedieron á los méritos de los mas grandes santos. Es verdad que el Criador la distinguió desde entonces de los demás hombres, preservándola del pecado; pero tambien es verdad que se distinguió ella misma, correspondiendo desde luego á la gracia. El último momento de la vida de los santos es propiamente cuando se celebra el dia de su fiesta; porque en vano hubieran sido santos toda su vida, si no lo hubieran sido en este último momento; pues la santidad de este último es á quien corresponde toda la gloria que gozan; y pues Maria es mas santa en el primer instante de su concepcion, que lo fueron todos los santos al fin de su vida, ¿no era justo que se celebrase con una fiesta solemne este primer instante, tan santo y tan glorioso para la santísima Virgen? En este primer momento se consagra ya á Dios perfectamente esta celestial niña. El primer movimiento de su corazon fué para aquel Señor que la habia formado. El reconocimiento siguió tan de cerca á las gracias que habia recibido, que en el momento mismo que fué colmada de beneficios, estuvo llena de amor á su bienhechor. ¿Pero de qué amor, Señor? ¿quién es capaz de explicar el ardor, la perfeccion y la escelencia de este amor? Baste decir con S. Vicente Ferrer, que en el primer instante de su inmaculada Concepcion recibió la gracia con mas plenitud que la tuvieron todos los santos y ángeles juntos.

El Evangelio es del cap. 11 de S. Lucas, y el mismo que el dia VIII, pág. 144.

MEDITACION.

De la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.

PUNTO PRIMERO. — Considera que es una verdad que la santísima Virgen ha sido la sola entre los hombres que no ha sido en-

vuelta en la maldicion comun, ni pereció en el naufragio universal que ocasionó la prevaricacion de Adan. Podemos representárnosla como aquella arca maravillosa que nada sobre las aguas del diluvio, y que se salvó en atencion á Noé, el primer restaurador, por decirlo así, del linaje humano, el cual era un retrato y figura de Jesucristo nuestro redentor. Confesémoslo, no hubo jamás privilegio mas singular que este. El demonio tiene en sus cadenas á todo el linaje humano; y una sola niña se le escapa, la que no solo conserva su libertad, sino que además de esto le quebranta la cabeza al tirano; y en este primer momento, que es la puerta, el origen y principio de todos los males que tendrán que sufrir los hombres, halla Maria el principio de todas las bendiciones de que será colmada. En este primer momento en que todos los hombres están sepultados en una espantosa oscuridad, Maria sola comparece con un resplandor que deslumbra á los mismos ángeles. En este primer instante de la vida en que todos los hombres, sin distincion, comienzan á padecer tan pronto como á vivir, se encuentra Maria colmada de tan dulces delicias, que son el pasmo y la admiracion de las celestiales inteligencias: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto deliciis affluens?* No debe admirarnos el que un manantial tan puro haya conservado toda su pureza lo restante de su curso. Maria creció en amor de Dios, en fervor, en todo género de virtudes todos los momentos de su vida; y si el primero fué tan santo, ¿cuáles serian los otros, pues en cada momento dobló el fondo de méritos que habia en ella? Pero lo que todavía es mas admirable, y de mayor instruccion para nosotros es, que exenta de toda flaqueza, y confirmada en gracia desde su concepcion, no dejó de huir del mundo y de la corrupcion del mundo. Aunque concebida con todos los privilegios de la inocencia, no dejó de vivir en el retiro, en la austeridad y en medio de todos los rigores de la penitencia. Aunque llena del Espíritu Santo desde el primer instante de su origen, no cesó de trabajar; y sin poner jamás límites á su santidad, fué siempre creciendo en virtudes y en merecimientos. Admiremos y reverenciamos sin cesar la escelencia y el mérito de esta feliz criatura; pero acórdemonos que el único medio de honrarla bien y de agradarla es imitar su pureza, su humildad y demás virtudes.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si es un grande privilegio para la santísima Virgen haber recibido la gracia con la vida, no es menor ventaja el haber, no solo conservado esta gracia, sino tambien haberla aumentado hasta la muerte; y nosotros, que

somos concebidos y nacemos en pecado, no recibimos sino muy tarde esta gracia que nos hace amigos de Dios; pero lo que hay en esto mas deplorable es, que la perdemos casi tan pronto como la hemos recibido, y pasamos el resto de nuestros dias en la cruel incertidumbre de haberla jamás de recobrar. ¡Ah, que la mayor parte de nosotros no conservamos la gracia del bautismo, sino el tiempo que ignoramos lo que es el pecado que nos la arrebató! ¿Qué dicha la nuestra, si á lo menos empezáramos á vivir desde hoy una vida inocente? Hagamos de modo, que desde ahora para en adelante tengamos esta vida, para que tengamos el consuelo y la dicha de morir con una muerte semejante á ella. Aunque no háyamos sido concebidos en gracia, podemos consolarnos con que este favor no estaba en nuestro poder. Pero la mayor de todas las desgracias, y para la que jamás habrá consuelo, es no morir en estado de gracia, es morir en pecado. Ser concebido en pecado es una desgracia, contra la cual el bautismo es un remedio eficaz; pero morir en pecado es el colmo de todas las desgracias, y á lo que no alcanza ningun remedio. ¿Qué socorro mas poderoso, qué remedio mas eficaz para evitar esta desgracia que la devocion á la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen? Como todo este misterio estriba sobre el singular privilegio, sobre la insigne gracia, por la cual María fué preservada del pecado original y de todo pecado actual; la devocion á este misterio empeña á esta Madre de misericordia á alcanzar para sus devotos la gracia de vivir y morir en la inocencia. Se puede decir que el efecto particular de la devocion á la inmaculada Concepcion, es esta pureza de costumbres, esta inocencia de vida, y esta gracia final, que es siempre un puro don de Dios. ¿Son menester otros motivos para honrar sin cesar á la santísima Virgen bajo este glorioso título, bajo la singular prerogativa de haber sido concebida sin pecado?

Si, Virgen santísima, al honraros bajo este título pretendo honraros como á madre de Dios, y como á madre sin dejar de ser virgen: como á la hija muy amada del Padre, como á la madre del Hijo, y como á la esposa sin mancha del Espiritu Santo: dignaos ser mi madre; y sobre todo alcanzadme la gracia tan necesaria de vivir en la amistad de Dios y en la inocencia; alcanzadme la gracia final, sin la cual todas las otras gracias de nada me servirán.

JACULATORIAS. — Virgen incomparable, de una pureza y mansedumbre sin ejemplo, alcanzadme una y otra virtud. (*La Iglesia.*)

Haced, Virgen santa, que yo experimente en mí que sois mi querida madre. (*La Iglesia.*)

PROPOSITOS.

1 Se puede decir, que ninguna cosa obliga tanto á la Virgen santísima para que nos alcance la gracia de vivir y morir en la inocencia y en la pureza, como la devocion á su inmaculada Concepcion; y así debes honrar esta inmaculada Concepcion, no solamente durante esta octava, sino que no debes dejar que se te pase dia alguno sin que des gracias á Dios por la gracia singular que hizo á la santísima Virgen de haberla privilegiado de esta suerte. Ten en tu cuarto ó en tu oratorio alguna pintura ó imagen de la inmaculada Concepcion, é inspira á todo el mundo y en toda ocasion una devocion tan saludable.

2 Comulga hoy para acabar mas santamente esta octava: asiste, si puedes, al oficio divino, especialmente á visperas. No dejes de hacer por la tarde una visita al Santísimo Sacramento para dar gracias á Dios por el singular favor que hizo á esta santísima Virgen en este misterio; y para protestar á la Madre de Dios que quieres vivir y morir en su servicio, y honrar sin cesar su inmaculada Concepcion: reza hoy el rosario con mas devocion de la que acostumbras.

DIA XVI.

MARTIROLOGIO.

SAN EUSEBIO, obispo de Verceli y mártir, de quien se hizo memoria el dia 1.º de agosto, y tambien ayer.

LOS TRES SANTOS NIÑOS ANANÍAS, AZARIAS y MISAEL, cuyos cuerpos se depositaron junto á Babilonia en una cueva. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES VALENTINO, maestre de campo, CONCORDIO, su hijo, NABAL y AGRICOLA, en Ravena; los cuales en la persecucion de Maximiano derramaron su sangre por Jesucristo.

SANTA ALBINA, virgen y mártir, en Formi donde ahora está Moya en Campania, en tiempo del emperador Decio.

EL MÁRTIRIO DE MUCHAS SANTAS VIRGENES, en Africa; las cuales en la persecucion de los vándalos, reinando Humerico arriano, sufriendo por la fe católica ser colgadas en el aire, atadas graves pesas, y ser abrasadas con planchas de metal ardiendo, llegaron dichosamente á la corona del martirio.

SAN ADON, obispo y confesor, en Viena en Francia. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN BEANO, obispo, en Aberdona en Irlanda.

SAN IRENIÓN, obispo, en Gaza en Palestina.